GALERIA DRAMATICA.

COLECCION

DE LAS MEJORES OBRAS

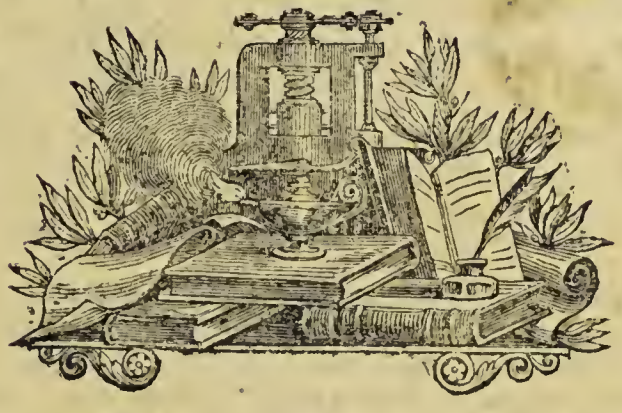
DEL TEATRO

ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL

Y DEL ESTRANGERO.

POR

LOS PRINCIPALES AUTORES.



Madrid:
LIBRERIAS DE CUESTA Y RIOS.

CATÁLOGO DE LAS COMEDIAS QUE CONTIENE ESTA GALERÍA, *publicadas hasta 1.° de Mayo de 1855.*

Abadía de Castro.—Abuelito.—Abuelo.—Abuela.—A cazar me vuelvo.—Acertar errando.—A
cion de Villalar.—Adel el Zegrí.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la una.—A la Zorra candilazo.—
beroni.—Alberto.—Alcalde Ronquillo.—Al César lo que es del César.—A lo hecho pecho.—Alfons
Casto.—Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Cano.—A mante prestado.—Amantes de Teruel
Ambiciou.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo martir.—Amo criado.—Amor de madre
Amor de hija.—Amor y deber.—Amor y nobleza.—Amor y amistad.—Amor venga sus agravios
Amoríos de 1790.—Angelo.—Ango.—Antony.—Antonio Perez.—Apoteosis de Calderon.—Arago
Castilla.—Ardides de un cesante.—A rio revuelto.—Arte de conspirar.—Arte de hacer fortuna
Astrólogo de Valladolid.—Atrás.—Aviso á las coquetas.—A un cobarde otro mayor.—Aurora de
lon.—Ayuda de cámara.

Bachiller Mendarias.—Baltasar Cozza.—Bandera blanca.—Bandera negra.—Bárbara Blomberg
Barbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelera de Pasages.—Batilde, ó América libre.—Batuecas.—Bla
de Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de doña Sancha.—Borrascas del corazon.—Bruja de L
jaron.—Bruno el tejedor.

Caballero de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey don Sancho.—Cada cual con su razon
Cada cosa en su tiempo.—Calentura.—Calígula.—Calumnia.—Campanero de San Pablo.—Capas
Capitan de Fragata.—Carcajada.—Carcelero.—Carlos II el hechizado.—Carlos V en Ajofrin.—Casa
vírgen y mártir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.—Casamiento á media noche.—Cásate
interés.—Castigo de una madre.—Castillo de San Alberto.—Casualidades.—Catalina de Médici
Catalina Howar.—Cazar en vedado.—Cecilia la cieguecita.—Celos.—Celos infundados.—Cerdan,
ticia de Aragon.—Chiton.—Cisterna de Albi.—Club revolucionario.—Cobradores del banco.—Co
el encogido.—Colegialas de Saint-Cyr.—Colon y el judío errante.—Cómicos del rey de Prusia.—
modin.—Compositor y la estrangera.—Conde don Julian.—Conjuracion de Fiesco.—Conspirar po
reinar.—Con amor y sin dinero.—Contigo pan y cebolla.—Copa de marfil.—Corazon de un soldad
Corsario.—Corte del Buen Retiro, primera parte.—Corte del Buen Retiro, segunda parte.—Cort
Carlos II.—Cortesanos de don Juan II.—Crisol de la lealtad.—Cristiano, ó las máscaras negra
Cristóbal el leñador.—Cromwel.—Cruz de oro.—Cuando se acaba el amor.—Cuarentena.—Cuart
hora.—Cuentas atrasadas.—Cuidado con las amigas.—Cuñada.—Cuna no da nobleza.—Celos de un
ma noble.

Daniel el tambor.—Degollacion de los inocentes.—Del mal el menos.—Desban.—Desconfiado
Desengaño en un sueño.—Detras de la cruz el diablo.—De un apuro otro mayor.—Diablo cojuelo
Dia mas feliz de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas.—Dios los cria y ellos se juntan
Diplomático.—Disfraz.—Disfraces á media noche.—Dómine consejero.—Don Alvaro de Luna.—D
Alvaro ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando el de Antequera.—Don Fernando el E
plazado.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de Austria.—Don Juan Tenorio.—Don Juan
Marana.—Don Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó todo por el dinero.—Don Juan Trapisonda.—D
ña Blanca de Navarra.—Doña Gimena de Ordoñez.—Doña María de Molina.—Doña Mencía.—D
ña Urraca.—Dos amos para un criado.—Dos hijas casaderas.—Dos doctores.—Dos coronas.—Dos
lidos.—Dos celosos.—Dos granaderos.—Dos padres para una hija.—Dos solterones.—Dos vireye
Dos venganzas y un castigo.—Dos tribunos.—Dumont y compañía.—Duque de Braganza.—Duqu
Alba.—Duquesita.

E. H.—Eco del torrente.—Editor responsable.—Egilona.—Elisa, ó el precipicio.—El que se
por todo pasa.—Elvira de Albornoz.—Ella es.—Ella es él.—Ellas y nosotros.—Emilia.—Empeño
una venganza.—Encubierto de Valencia.—Encantos de la voz.—Engañar con la verdad.—Entrem
do.—Entrada en el gran mundo.—Ernesto.—Errores del corazon.—Escalera de mano.—Escuela de
casadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela de los periodistas.—Escuela de los viejos.—Espada de
padre.—Espada de un caballero.—Españoles sobre todo.—Estaba de Dios.—Está loca.—Estrell
oro.—Errar la vocacion.—Es un bandido.—Estupidez y ambicion.—Escomulgado.

Fabio el novicio.—Familia del boticario.—Familia de Falklan.—Familia improvisada.—Fanál
por las comedias.—Farsa, ó mentira y verdad.—Felipe.—Felipe el Hermoso.—Feria de Mairen
Fernan-Gonzalez, primera parte.—Fernan-Gonzalez, segunda parte.—Finezas contra desvíos.—F
quezas ministeriales.—Flavio Recaredo.—Floresinda.—Fortuna contra fortuna.—Fray Luis
Leon.—Frenología y magnetismo.—Frontera de Saboya.—Funcion de boda sin boda.—Fé, espera
y osadía.

Gaban del rey.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdiendo.—Garcil
de la Vega.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata muger.—Genoveva.—Gondolero
Gran capitan.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.—Guillelmo Colman.—Guil
mo Tell.—Guzman el bueno.—Gracias de Gedeon.

Hasta el fin nadie es dichoso.—Hacerse amar con peluca.—Hermana del sargento.—Hernani,
honor castellano.—Héroe por fuerza.—Heroismo y virtud.—Higuamota.—Hija del avaro.—Hija del
gente.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viuda.—Hijo en cuestion.—H
predilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Satanás.—Hombre de bien.—Hombre gordo.—Hombre
mundo.—Hombre mas feo de Francia.—Hombre misterioso.—Hombre pacífico.—Hombre feliz.—

MARTIRIOS DEL CORAZON.

DRAMA EN DOS ACTOS Y UN PRÓLOGO,

POR

D. JUSTO TOMÁS DELGADO

Y

DON FAUSTINO MORENO.

Representado con estraordinario aplauso en el teatro del Instituto Español la noche del 17 de Marzo del presente año.

MADRID.

IMPRENTA DE REPULLÉS.

Abril 1855.

PERSONAS.

ISABEL.

LEONOR.

FERNANDO.

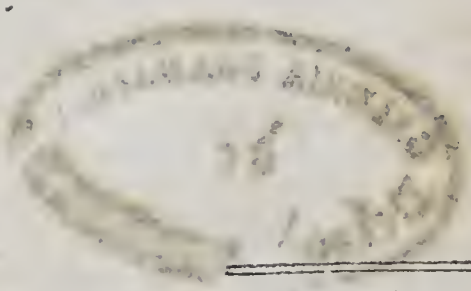
EL REY DON PEDRO I DE CASTILLA.

SANCHO.

UN UGIER.

BALLESTEROS DEL REY.

El Prólogo pasa en Toledo. Los dos actos en un castillo feudal de Fernando, próximo á Sevilla.



Este drama pertenece á la Galería Dramática, que comprende los teatros moderno, antiguo español y estrangero, y es propiedad de su editor *D. Manuel Pedro Delgado*, quien perseguirá ante la ley para que se le apliquen las penas que marca la misma al que sin su permiso le reimprima ó represente en algun teatro del Reino, ó en los Liceos y demas Sociedades sostenidas por suscricion de los Socios, con arreglo á la ley de 10 de Junio de 1847, y decreto Orgánico de teatros de 28 de Julio de 1852.

A la Excma. Señora

DUQUESA DE LA VICTORIA.

Excma. Señora,

En un pais donde tanto brillan las virtudes de V. E., y en medio de un pueblo que las contempla y aclama con indecible entusiasmo, dos jóvenes hijos de ese mismo pueblo, partícipes de sus nobles sentimientos, se atreven á ofrecer una humilde prueba de ellos, dedicando á la esclarecida persona de V. E. el adjunto ensayo dramático, obra que sin ningun mérito de suyo, será de inestimable aprecio para sus jóvenes autores si merece la grata acogida de V. E.

Dignaos, Señora, admitir benévola este ofrecimiento como sincero homenage del afectuoso respeto y distinguida consideracion que á V. E. profesan sus mas atentos servidores Q. B. S. P.

EXCMA. SEÑORA.

Justo Tomás Delgado. *Faustino Morena.*

714912

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/martiriosdelcora00delg

Prólogo.

Antecámara del rey. Dos puertas á la izquierda, una que conduce al esterior, y otra al interior de palacio. Otra á la derecha que abre paso á la cámara real. Otra en el fondo que conduce á la capilla. Una ventana que dá vista á la plaza.

ESCENA PRIMERA.

FERNANDO *y* EL UGIER, *entrando por la puerta de la izquierda que dá al esterior.*

Fernando. Yo he de ver al rey.
Ugier. No es fácil.
Estan cerradas las puertas
de su estancia para todos
hasta que los cinco mueran.
Fernando. Cinco habeis dicho?
Ugier. Cabal.
Cinco pájaros de cuenta.
Fernando. Y el rey lo cree?
Ugier. El rey... y todos.
Dudáislo vos? — Ved las pruebas.
(*Asomándose á la ventana.*)
Fernando. Cinco cadalsos!!
Ugier. Pues; cinco.
Cada cual el suyo estrena.
—Es muy justo el rey don Pedro.
Fernando. De asaz justiciero peca.
Y tiene datos?
Ugier. Lo ignoro.

Las dos. (*Se oyen.*) Una hora les resta.
Fernando. Una sola!!
Ugier. Acaso menos
si al rey importa su ausencia.
Fernando. El rey!! mucha sangre vierte!!
Plegue á Dios que se arrepienta!!
Ugier. No lo espereis mientras siga
obstinada la nobleza.
Fernando. Los nobles y el rey combaten
con tenacidad sangrienta.
El por mandar á su antojo,
ellos por reinar á medias.
Y el pueblo... el pueblo entre tanto
sufre de ambos las cadenas;
y se levantan cadalsos,
y se ejecutan sentencias,
y se urden conspiraciones,
y tiñe sangre la tierra:
sangre humana! que no tienen
los tiranos que lo ordenan.
Ugier. De ese modo su poder
y su dignidad conserva,
y los violentos estragos
del feudalismo modera.
Fernando. Males con raices tan hondas
tan pronto no se remedian.
Qué juzgará de él Toledo,
cuando consternado vea
rodar de esos infelices
las inocentes cabezas?!
Qué males evita, dando
de tan sanguinario muestras?
Ugier. Callad, por Cristo... Si os oye
no está segura la vuestra.
Fernando. No os azoreis. Soy amigo
del monarca.
Ugier. Nora-buena.
Mas si escuchára... tal vez
os diera la última prueba.
Fernando. Todo es de esperar.
Ugier. No obstante,
si el rey tirano se muestra,

ellos la culpa han tenido.
Por qué contra él se rebelan?
Por qué Toledo á traidores
sus fuertes muros franquea?

Fernando. Sus mayores enemigos
son...

Ugier. Quién?

Fernando. Cuantos le rodean.
Los grandes que le acarician,
los doctos que le aconsejan,
las mujeres que le ofuscan,
los hermanos que le acechan,
y hasta su madre!... Sí, todos
sin compasion le detestan;
porque todos ambicionan
un pedazo de diadema,
y sus locos estravíos
purgan las masas enteras.

Ugier. El rey lo manda.

Fernando. No debe
un monarca obrar á ciegas.
Pronto quién son los villanos
sabrá, que su ruina intentan,
y entonces justo...

Ugier. Oh!! Callad!!
Él es.

Fernando. El rey?

Ugier. Sí, ya llega.

Fernando. Le hablaré.

Ugier. No tal.

Fernando. Sí.

Ugier. Ah!
Señor, no me comprometa.
Os anunciaré.

Fernando. Es igual.
(Si bien á bien no se aviene,
capitulará por fuerza.) (*Vase.*)

Ugier. Lo que quiero es alejarle,
que el rey ni viene, ni piensa. (*Vase.*)

ESCENA II.

ISABEL, *por la puerta de la izquierda que conduce al interior de palacio. Despues* EL UGIER.

Isabel. Me atemoriza la duda!...
Es preciso ver al rey...
No puede matar la ley
á quien la inocencia escuda.
De una mujer desgraciada
apiadaráse... Esta puerta...
(*Dirigiéndose y empujando la puerta de la cámara.*)
para el bien siempre cerrada!
para el crímen siempre abierta!...
Ugier. Voto á brios! El mundo todo
se conjura hoy contra mí!
Isabel. Ah!... viene...
Ugier. Qué haceis aquí?
Isabel. Pretendo de cualquier modo
ver al rey.
Ugier. Por vida mia,
que no es el mejor, señora,
con el que intentais ahora
ver á su alteza.
Isabel. Debia
estar abierta. (*Señalando la puerta.*)
Ugier. Lo siento.
Ya os he dicho esta mañana...
Isabel. Ignorais quién soy?
Ugier. Es vana...
Isabel. He de verle en el momento.
Ugier. No es fácil.
Isabel. Mandada soy
por la reina.
Ugier. Es escusado.
A ella misma lo he negado.
Isabel. Ah! (Desesperando voy
de poder salvarle.) Aquí
le aguardaré.
Ugier. En conclusion,
empeorais la situacion
obrando, señora, así.

Volved á vuestro aposento.
Isabel. Es imposible.
Ugier. No á fé.
Idos.—Presente le haré...
Isabel. No me engañeis...
Ugier. (Pasos siento.)
Tened en mí confianza.
Isabel. Espero...
Ugier. Segura estad.
Que se aproxima... Acabad.
Isabel. (Aun me queda una esperanza!)

ESCENA III.

EL REY. EL UGIER.

Rey. Que no hay humano poder
que la rebelion combata!...
Este denuesto maltrata
horriblemente mi ser.
Ugier. Una audiencia con afan
solicita un caballero.
Rey. Quién es?
Ugier. Por su trage infiero
que debe ser capitan.
Rey. Qué quiere?
Ugier. Con arrogancia
diz pretende al punto hablaros,
pues tiene que confiaros
pliegos de suma importancia.
Rey. (Quién puede ser!)
Ugier. Y tambien
habló de conspiraciones,
de tramas y rebeliones.
Rey. Decid que pase.
Ugier. Está bien.

ESCENA IV.

EL REY. FERNANDO.

Fernando. Salud, oh rey de Castilla!

Rey. (Qué miro! Gran Dios! Fernando!)
Cumples así de tu rey
los inviolables mandatos?...
Olvidas?...

Fernando. Nada, señor.
He cumplido, fiel vasallo,
las órdenes de un monarca
á quien venero y acato.

Rey. Las cumples!... y de Aragon
abandonas los estados?...

Fernando. De embajador á su corte
hace que partí dos años.
Pero ya sabeis, don Pedro,
que dejaba á vuestro lado
la mujer pura, que loco
como á mí mismo idolatro.
Pretender ausente de ella
vivir mas tiempo es en vano.

Rey. Es decir que tus antojos
antepones ¡insensato!
á mi voluntad.

Fernando. No intento
con mi franqueza enojaros.

Rey. Vuelve otra vez... vuelve pronto
á desempeñar tu cargo.
No lo retardes, si quieres
que olvide tu desacato.

Fernando. Vuestra palabra real
señaló á mi amor un plazo.
Vé por dos años, dijísteis,
que yo tu tesoro guardo.
Sé que te ama, y tú eres digno
de obtener un don tan alto.
Bella y pura como el alba
la dejas; yo el soberano
entregártela prometo
al pié del altar, bastando
que como ahora la adores
al espirar los dos años.
Dama de honor de mi madre
quedará siendo entre tanto.

Rey. Y sin demandar permiso...

de un modo tan arbitrario
á reclamar te presentas?...
Fernando. Vengo á rogar... No reclamo.
Rey. A tu deber torpemente
como un rebelde has faltado.
Sabiendo que por do quiera
la rebelion hace estragos,
que del rey los enemigos
acechan todos sus pasos;
cuando hasta el monarca pasa
enteras noches velando,
tú por un pueril capricho
cedes al traidor el campo!
Quieres, tal vez, que vencidos
de esos traidores seamos!
O pretendes tú con ellos
dar mi corona al bastardo?
Vuelve otra vez... tu presencia...
Fernando. Tengo mas que noticiaros.
Las vidas de los traidores
estan, don Pedro, en mi mano.
Rey. Por ventura has descubierto?...
No me hagas sufrir, Fernando.
Fernando. Tengo en mi poder...
Rey. Acaba.
Fernando. Un medio seguro y llano.
Un pergamino que encierra
el plan de guerra.
Rey. Veamos.
Fernando. El punto de reunion
de todos los conjurados,
lo que intentan.
Rey. Qué pretenden?
Fernando. Sorprenderos y apresaros.
Rey. Y despues?
Fernando. Acto contínuo
haceros firmar un pacto
que autorice sus maldades
dándoles poderes ámplios.
Rey. Al rey de Castilla nadie
logrará ver humillado.
Fernando. Y si resistís, escuso...

Rey. Es fácil adivinarlo.
Hacer rodar mi cabeza
por las gradas de un cadalso.
Muy bien!... Y ese pergamino?
Fernando. Está por ellos firmado.
Don Juan de la Cerda...
Rey. Oh! bien!!
Fernando. Don Fadrique...
Rey. No mas; dámelo.
Yo les haré ver que solo
valen para ser mandados.
Quien frente á frente no llega
á lidiar con su contrario,
es porque tiembla... y no tiemblan
los que no han nacido esclavos;
pero ese pliego... ese pliego.
Fernando. Oh! le tengo bien guardado.
Rey. Vé por él, que cuando vuelvas
todo estará preparado.
Quien tales nuevas me trae
bien merecia de lauros
gloriosos ceñir su frente;
pero un galardon mas grato
obtener anhelas.
Fernando. Oh!
Ese es mi sueño dorado.
Rey. Isabel te adora.
Fernando. Dudo
yo de su cariño acaso?
Rey. Tú me entregarás el pliego
al pié del altar (la salvo
de esta manera.) A su vez
yo te entregaré su mano.
Fernando. Tantas mercedes...
Rey. Tu celo
no encuentro con que pagarlo.
Fernando. Ella tan solo... Isabel...
con sus divinos encantos
puede apagar mi ambicion.
Qué vale del mundo el fausto
sin el suave manantial
de afectos puros y santos

que brotan en nuestro ser
cuando con delirio amamos?...

Rey. Estoy impaciente. Marcha,
y vuelve al punto, Fernando.

Fernando. No os inquieteis.

Rey. Aun recelo...

Fernando. Vuestros recelos son vanos.
Os prometo que vereis
vuestros sueños realizados.
Despues que la ceremonia,
rey don Pedro, concluyamos,
y estreche loco de amor
á Isabel entre mis brazos,
partiremos sin temor
de que vencidos seamos.

Rey. Así lo espero, si tú
cumples como castellano.

Fernando. Si vos como rey cumplís.

Rey. Lo juro.

Fernando. Yo lo he jurado.

Rey. Vuelve pronto.

Fernando. Sin demora.
(Soy feliz!!)

Rey. (Estoy salvado!!)

ESCENA V.

EL REY.

Ya mis ensueños mejores
cumplidos, al fin, veré...
mil cabezas de traidores
rodar á mis piés haré.
Los nobles, los nobles, sí,
se sublevan con encono...
yo les juro por mi trono
que temblarán ante mí.
Sí, vosotros, nobles bravos
que hollar mi trono quereis...
pronto... muy pronto sereis
de vuestro rey los esclavos.
Quizás penseis que me arredro

de vuestros planes culpables!...
miserables!... miserables!...
no conoceis á don Pedro.
Yo por Fernando sabré
la fuente de tanto mal!...
en sabiendo el manantial,
yo la fuente agotaré.
Fernando!... sí... me dará
las pruebas... confio en él...
Mas pide en cambio á Isabel.
Cambio dificil será!...
La prevendré... Mas qué veo!
Ya por esa galería
se acerca triste y sombría.

ESCENA VI.

EL REY. ISABEL.

Isabel. A su alteza hablar deseo.
Rey. Para mí mandatos son
tus deseos, Isabel.
Isabel. En situacion tan cruel
os demando compasion.
Rey. Mientras yo pueda aliviar,
bella Isabel, tu amargura...
Isabel. Don Pedro, en mi desventura
aun me quereis insultar?
Ah! ni aun respetais el llanto
de una mujer desdichada
que á pedir viene humillada
una gracia.
Rey. Tu quebranto
cese ya. Cuanto te cuadre
puedes pedir. Concedido
será desde luego.
Isabel. Os pido
el perdon para mi padre.
No le juzgueis criminal.
No, don Pedro, un pobre anciano,
cómo ha de atentar villano
contra la persona real.

Rey. Te concedo su perdon.
Libre á tu padre verás,
pero antes tú cumplirás
la siguiente condicion.
Isabel. Hablad, don Pedro, que á todo
dispuesta por él estoy;
haré hasta imposibles hoy
si le salvo de algun modo.
Rey. Isabel, te aprecio mucho.
Aun puedes vivir dichosa.
Isabel. Imposible!!
Rey. Siendo esposa,
y en breve serás.
Isabel. Qué escucho!
Enlazarme yo! qué horror!
Ah! me engañó mi deseo!
Que estoy suplicando veo
al infame seductor.
Nunca os creí tan cruel!
Mas, ay! cuánto me engañaba!
Al hablar con vos hablaba
con un corazon de hiel.
Siempre ultrajando me estais!
Vuestro encono no acabó.
Qué os hice, don Pedro, yo
que tanto me atormentais?
No abusásteis ya de mí!
no me robásteis mi honor!
Qué mas exigís, señor?
Rey. Isabel, no hables así.
El hombre á quien te unirás
es rico, y de alta nobleza.
Entre toda la grandeza,
tú la envidiada serás.
El te adora con pasion,
y tú le adoras aun mas...
Isabel. Yo amarle! jamás! jamás!
Yo no tengo corazon.
Mas sí, le siento latir,
no todo se ha desgastado.
Aun corazon me ha quedado
para llorar y sufrir.

Amé ya con frenesí
como nadie amó en el mundo;
mas de aquel amor profundo
ya la esperanza perdí.
Vos, con designios traidores
insultando mis enojos,
cruel, sembrásteis de abrojos
el vergel de mis amores.
Me robásteis la quietud,
la esperanza y el honor.
Cómo ha de amar ya, señor,
un corazon sin virtud?

Rey. Así lo dispuse ya,
y atrás no puedo volver;
esposa en breve has de ser.
(*Señalando á Fernando, que aparece en la puerta.*)
Ese tú esposo será.

ESCENA VII.

DICHOS. FERNANDO.

Isabel. Cielos, Fernando!
Fernando. Isabel!
Angel mio...
Isabel. (Aciaga estrella!
Verá en mi frente la huella
de mi destino cruel!)
Rey. (*A Isabel.*) (Si una ráfaga tan solo
de nuestro desliz advierte...
inevitable es la muerte
de tu padre.)
Isabel. (Cuánto dolo!)
Rey. A creer no se atrevia
en un bien tan repentino.
Fernando. De tí pende, ángel divino,
la dicha ó desdicha mia.
Rey. Con impaciencia cruel
tu asentimiento aguardaba.
Isabel. De mí Fernando dudaba!
Fernando. Dudar yo de tí, Isabel!
sé que me amas ¡cielo santo!

aunque indigno soy de tí.
Isabel. Indigno tú! (¡Ay de mí!
indigno y me adora tanto!...)
Fernando. No sé qué noto en tu acento
que parece vierte hiel!
Al escucharte, Isabel,
que no eres feliz presiento.
No era tu ensueño mejor
unirte por siempre á mí?
Isabel. Fernando!...
Rey. (*A ella.*) (Isabel!...)
Isabel. Sí! sí!...
(Esto es horrible, señor.) (*Al rey.*)
Fernando. Pues bien, el rey favorece
nuestra union santa.
Isabel. Es verdad...
Mucha es del rey la bondad.
Fernando. Entonces, qué te entristece!
Rey. Fernando, podeis decir
que preparen la capilla;
hoy quiere el rey de Castilla
á vuestra union asistir.

ESCENA VIII.

EL REY. ISABEL.

Isabel. Ah! señor, qué es lo que haceis?
Piedad, don Pedro, piedad!
Rey. Isabel, mi voluntad
es que hoy mismo os desposeis,
y cumplido quedará.
Ese llanto será en vano;
ó á Fernando das la mano,
ó tu padre morirá.
Isabel. Tened compasion, señor:
cómo quereis que consienta
en empañar con mi afrenta
de Fernando el claro honor!
No, don Pedro, tal desdoro
mi conciencia no consiente;
no quiero empañar la frente

del hombre que tanto adoro.

Rey. Isabel, serás feliz.
Guarda, guarda tu secreto,
que el mundo, yo te prometo,
ignorará tu desliz.
Tus temores vanos son.

Isabel. Siempre se ostenta en la frente
el dolor que el alma siente,
la herida del corazon.
Y aquel hijo... prueba fiel
de pasion tan desdichada?

Rey. Nada temas por él... nada,
está á mi cargo, Isabel.

Isabel. El alma se hace pedazos
solo al pensar... hado impío!...
que jamás al hijo mio
podré estrechar en mis brazos.
Ni sabrá quién es su padre!...
Ignorado vivirá.
Ni el infeliz me dará
el dulce nombre de madre.
Ah! no seais tan cruel!

Rey. En vano estás implorando;
sino es tu esposo Fernando,
ay de tu padre, Isabel!

Isabel. Don Pedro...

Rey. No hay compasion.

Isabel. Escuchad...

Rey. Todo es en vano;
ó á Fernando das la mano,
ó no esperes el perdon. (*Vase.*)

ESCENA ULTIMA.

ISABEL.

Oh! qué aciago es mi existir!
Otro sacrificio mas
quiere... oh! no! jamás! jamás!
Antes prefiero morir.
Y mi padre... Ah! qué agonía!
morir... y amándole tanto!

Ni las súplicas... ni el llanto...
Aciaga es la estrella mia!
Y mi deber es salvarle!
mas no... me maldeciria...
ay! se anega el alma mia!
y pueden ahorcarle... ¡ahorcarle!
No... no debo permitir
que su sangre se derrame;
dame, Señor, dame, dame
mas alma para sufrir!
Ver sus despojos cenizas
ó envilecer á Fernando!
piadoso Dios! cuándo, cuándo
mi existencia finalizas!
Ya para tanto martirio
valor á mi ser le falta.
Oh! mi cerebro se exalta.
Es un ensueño... un delirio.
Qué escucho! Fatal sonido,
no acrecientes mis temores.
Ese ruido de atambores
(*Se oyen.*) qué anuncia! Rey fementido,
vas por fin á realizar...
Padre!... mi padre... aquel es!
(*Asomándose á la ventana.*)
Morirá... y despues! despues...
No... aun le puedo yo salvar!
(*Entra precipitadamente por la puerta que conduce á la capilla.*)

FIN DEL PRÓLOGO.

Acto primero.

La escena pasa en un castillo feudal á dos leguas de Sevilla. Es de noche.

Habitacion de un castillo feudal decorada al gusto de la época. Puerta en el fondo. Otra secreta en primer término, y á la izquierda otra que conduce al interior del castillo en segundo término. Otra á la derecha. Al levantarse el telon aparece Isabel sentada y Fernando de pié con un pergamino en la mano.

ESCENA PRIMERA.

ISABEL. FERNANDO.

Isabel. Con que un page lo ha traido
del rey?
Fernando. Sí.
Isabel. Mucho lo siento.
tal vez... qué dice?
Fernando. Al momento.
Escucha su contenido.
(*Lée.*) «Al mirar el justo anhelo
que tienes por ver dichosa
á Leonor, jóven hermosa,
y de virtudes modelo,
he querido yo tambien
de su existencia futura
asegurar la ventura,
labrar, Fernando, su bien.

Para lo cual he pensado,
si la place, como espero,
enlazarla á un caballero
noble, valiente y honrado.
Siendo ya mi empeño tal
que esta noche á hora avanzada
iré por ella.» Y firmada
está por el puño real.
Has escuchado, Isabel?
Esta noche vendrá aquí.

Isabel. Hoy viene el rey! (¡ay de **mí!**)

Fernando. Hoy mismo.

Isabel. (Nueva cruel!)
Ah! Leonor, ángel hermoso,
ya de nosotros se aparta!

Fernando. Mas segun dice esta carta
es de un modo ventajoso.
Di, no sientes alegría
al contemplar la ventura
de esa infeliz criatura?

Isabel. La quiero cual hija mia.

Fernando. Sus padres no conoció;
apenas al mundo vino
cuando su adverso destino
á horfandad la condenó.
Su padre, Manrique Hernando,
capitan bravo y temible,
en una batalla horrible
perdió la vida lidiando.
Y me dijo al espirar:
«una flor dejo en el suelo;
mas muero con el consuelo
de que tú la has de amparar.
Queda sola y moriria,
pero yo confio en tí...»
Entonces le prometí
mirarla como hija mia.

Isabel. Ah! Fernando, tal accion
es uno de los destellos
de los sentimientos bellos
que adornan tu corazon.

Fernando. Si algo de bueno hay en mí

de noble y de generoso,
de tu corazon hermoso,
ángel mio, lo aprendí.

Isabel. A Leonor amo tambien,
y que salga de aquí siento.

Fernando. Es justo ese sentimiento,
mas si sale es por su bien.
Muchos son los beneficios
que al rey don Pedro debemos,
y es justo que hoy le prestemos
nuestros humildes servicios.
Yo quisiera que á su alteza
tu gratitud le mostráras,
y risueña te ostentáras
desterrando esa tristeza.
Abandona ese quebranto
en que siempre estás sumida,
enjuga ese triste llanto
que tormento es de mi vida.
Qué tienes, dime, Isabel?
Por qué huyó de tí la calma?
Oh! cuán me lacera el alma
ese silencio cruel!
Desde que te llamo esposa
no tiene fin tu penar;
una sospecha horrorosa,
Isabel, me hace temblar!

Isabel. Ah!... calla... qué estás hablando!
No dudes jamás de mí,
que grabada siempre aquí
está tu imágen, Fernando.
No interpretes mi dolor
de manera tan cruel,
porque si vive Isabel,
es, Fernando, por tu amor.

Fernando. Al ir conmigo al altar
tú tenaz te resististe:
cuando tu mano me diste
nació, quizás, tu penar.
No pretendas ocultarme
esta verdad tan cruel.

Isabel. Por Dios, Fernando...

Fernando. Isabel,
quieres tambien engañarme!
Hacerte feliz creí,
porque juzgué que me amabas;
mas veo que me engañabas,
y veo cuán torpe fuí.
Desde que al pié del altar
las almas nuestras se unieron,
tus ojos tristes vertieron
lágrimas ¡ay! sin cesar.
Mis caricias rehusando
con faz adusta y severa,
ni una sonrisa siquiera
dedicas á tu Fernando.
Y al ver que sufriendo estás
yo nunca te he preguntado,
porque tú me has condenado
á no saberlo jamás.
Isabel. Ah! desecha esos recelos
que te estan atormentando.
Todo lo sabrás...
Fernando. Y cuándo?
Isabel. Cuando lo quieran los cielos.

ESCENA II.

ISABEL.

Fernando, pobre Fernando,
ya comprendo tu dolor!
Por mí te mueres de amor
y te estoy asesinando:
tú, tan bueno, tan honrado,
para ser feliz nacido,
por qué á Isabel te has unido
si te ha de hacer desgraciado!
Tú á quien el mundo brindaba
placeres, dichas y amores,
cuando un camino de flores
triunfante tu planta hollaba,
por qué ante flores tan bellas
con alto desden pasaste

y tan ciego te fijaste
en la peor de todas ellas?
Mi belleza te engaño!
Maldita, sí, mi hermosura,
que causó tu desventura
y mis desdichas causó.
Me elegiste con amor
tan solo por mi apariencia...
con matiz y sin esencia
para qué sirve una flor!
De sus hojas purpurinas
pronto será despojada...
y entonces te queda... nada,
espinas!... tan solo espinas!

ESCENA III.

ISABEL. LEONOR.

Isabel. Leonor, en este momento
iba á buscarte.
Leonor. Isabel!
Isabel. Dios mio!... cuánto lo siento!
Con una nueva cruel
voy á turbar tu contento.
Leonor. Señora, qué es lo que oí?
Cruel decís!
Isabel. Sí por cierto,
pues tú me adoras...
Leonor. Oh! sí!...
Os lo juro... mas no acierto
por qué os espresais así!
Isabel. Porque hasta el dulce consuelo
de tenerte aquí á mi lado
hoy mismo se me ha negado.
Porque hoy ha dispuesto el cielo
separarnos.
Leonor. Dios loado!
Qué es lo que acabo de oir?
Isabel. Del rey, Fernando una carta
acaba de recibir,
y anuncia que va á venir,

y hoy mismo de aquí te aparta.
Leonor. Santo cielo! Qué pretende?
Isabel. Dice que está interesado
en que tomes ya otro estado,
y que á tu bien solo atiende
cuando te lleva á su lado.
De esta manera al obrar
el rey tendrá sus razones.
Leonor. Dios mio! cuánto penar!
Tambien en los corazones
pretende el rey dominar?
Oh! nadie, nadie podrá
de vuestro lado apartarme:
quien tal pretenda verá
que mas fácil le será
el corazon arrancarme.
Isabel. Desecha ya esa quimera
que forja tu fantasía:
resistirse en vano fuera;
lo que el rey don Pedro quiera
se cumplirá, Leonor mia.
Se cumplirá, sí!
Leonor. Esto escucho!
Isabel. Si vieras con qué tormento
tan horrible ahora lucho?
Leonor. Por qué?
Isabel. Porque te amo mucho
y tu desgracia presiento.
Cuando en la régia mansion
do la virtud se desploma
habites, casta paloma,
ten cuidado no carcoma
tu virtud la corrupcion.
Tú marchas lozana y pura,
y el pudor baña tu frente:
de la cortesana gente
brota una corriente impura...
no te arrastre esa corriente.
Ese brillo virginal
que es el matiz del pudor
no empañe, no, por tu mal
el ambiente corruptor

que infesta el palacio real.
Con halagos seductores
tus ojos deslumbrarán,
y con mentidos amores
mezquinos esplotadores
tu corazon secarán.

Leonor. No temais...

Isabel. Tu candidez
y tu hermosa juventud
te ocultan, niña, tal vez,
que candidez y virtud
aunque se armen de esquivez
presas del engaño son.
En amorosa querella
va envuelta la corrupcion,
y siempre, siempre es muy bella
la capa de la traicion.
Así por senda de flores
resbalas sin sacrificio,
y así en tus años mejores
te hallas en un precipicio
profundo en luto y horrores.
Y luego se va á mirar
cómo hasta allí se ha bajado
y no se puede esplicar;
solo un remedio ha quedado...
llorar! tan solo llorar!!!

ESCENA IV.

LEONOR.

No temas, buena Isabel,
que el ambiente palaciego
empañe el honroso brillo
que altiva en la frente ostento.
Del caprichoso monarca
vanos serán los esfuerzos,
pues verá que aunque mujer
mi voluntad es de hierro.
Mas ya es la hora... mi Sancho
tardará pocos momentos.

Le amo tanto!... Su presencia
vierte en mí tanto consuelo
que ella deshace mis penas
como el sol deshace el hielo.
Pero esta noche es distinto,
y apenas vernos podremos,
pues no estan como otras noches
todos en el sueño envueltos.
Quizás nuestro amor sorprendan!
Oh! solo al pensarlo tiemblo!...
Por qué temblar? es delito
fomentar en nuestro pecho
ese sentimiento noble
que inspira Dios desde el cielo?

ESCENA V.

LEONOR *y* SANCHO, *que dá dos palmadas afuera, y despues aparece por la puerta secreta.*

Leonor. La señal! él es!... Gran Dios!
Qué emocion tan dulce siento!
Sancho. Bien mio!
Leonor. Sancho!
Sancho. Leonor!
Qué dichoso soy, hermosa,
al mirar cuán afanosa
esperabas á tu amor.
Leonor. Y cómo no he de aguardar
siempre con constante anhelo,
cuando en tí veo mi cielo,
porque es un cielo el amar!
Sancho. Un cielo!... tienes razon.
Cuando se ama con ventura
no tiene el alma mas pura
ni sublime emanacion.
El amor es manantial
que brotando va primores;
él cubre de bellas flores
de nuestra vida el erial.
Cuán bella es, Leonor, la vida
por el amor agitada!

Oh! no hay en el mundo nada
como la mujer querida.

Leonor. Oh! no hables así por Dios;
no es ocasion oportuna
hoy, Sancho, que la fortuna
huye lejos de los dos.
Las horas ¡ay! de ventura
blandamente deslizadas,
pronto serán reemplazadas
por eternas de tortura.
Hoy inconstantes los hados
se muestran adversos, sí.

Sancho. Nada comprendo.

Leonor. Ay de mí!
Somos ya tan desdichados.
En otros dias de encantos
en nuestras almas nacientes
se abrieron risueñas fuentes
de amores puros y santos.
Y al bañar aquel amor
nuestra apacible existencia,
mil flores de pura esencia
brotaban en derredor.
Horas de tanta bonanza
nuestras almas confundian:
venturosas se creían
tan solo con la esperanza!
La esperanza se ocultó
tras espesos nubarrones,
y en nuestros dos corazones
solo el recuerdo quedó.

Sancho. Qué dices? Leonor...

Leonor. Ay Dios!
Cuánto el porvenir me espanta!
Una valla hoy se levanta
formidable entre los dos.

Sancho. Qué mandato ni qué ley
podrá separarnos?

Leonor. Calla,
que quien levanta esa valla
entre los dos... es el rey.

Sancho. El rey has dicho?

Leonor. El rey, sí.
Sancho. (Hoy me protege la suerte,
él mismo busca su muerte.)
Por qué acobardarte así!
No me conoces, Leonor!
Si tú mi amor comprendieras
no tan pronto te afligieras
con ese pueril temor.
Quién romper podrá los lazos
con que hoy nuestro amor nos ata?
A quien de romperlos trata
le haré el corazon pedazos.
Leonor. Quizá está cerca, ay de mí!
Tiemblo, mi Sancho, al mirarte,
no llegue el rey á encontrarte;
huye, mi Sancho, de aquí.
Sancho. Que huya dices?
Leonor. Al momento.

ESCENA VI.

LOS MISMOS *é* ISABEL.

Isabel. Vuestro relato escuché,
y tanto tiempo no sé
cómo tuve sufrimiento.
Tenias secreto amor
y á mí tu pasion escondes!
Así á mi amor correspondes!
Déjanos solos, Leonor.

ESCENA VII.

ISABEL. SANCHO.

Sancho. Oh! la llama en que se enciende
nuestro pecho es santa y pura.
Isabel. Lo ignoro yo por ventura?
Esa defensa la ofende.
Mas la he sorprendido aquí
hablando de amor á un hombre,
y quiero saber el nombre

del que audaz penetra así.

Sancho. Mi nombre!... quereis abrir
de mi pecho la honda herida?
Mi triste, mi amarga vida
me obligais á referir.
Mi historia podéisla ver,
señora, bien claramente
en esta pálida frente
que marchitó el padecer.
Negra estrella me alumbró!
Adversa fué mi fortuna,
pues mi solitaria cuna
nadie, señora, meció.
Solo!... qué amargo sufrir!
Nunca madre cariñosa
en mi frente dolorosa
vino su beso á imprimir.
Yo invocaba con amor
su nombre... mas no me oía,
y nunca me respondia
su acento consolador.
Solo!... El dolor profundo
no sabeis ni la amargura
de la infeliz criatura
que se ve sola en el mundo.
No sabeis el padecer
del niño desventurado
que se ve desamparado,
señora, desde el nacer.
Cuando hasta las mismas fieras
con sus cuidados prolijos
sustentan todas sus hijos
en las edades primeras,
el hombre... ¡cosas estrañas!
el ser culto, inteligente,
al mundo arroja inclemente
el hijo de sus entrañas.
Convirtiendo así el amor,
ese noble sentimiento,
en un mezquino instrumento
de un crímen lleno de horror.
Mas la sociedad amiga

castigará tal accion?...
No castiga esa pasion,
su fruto sólo castiga.
Por eso, y en prueba de ello,
la sociedad inclemente
estampa sobre su frente
de los réprobos el sello.
Mas sobre desvíos tales
corramos, señora, un velo,
porque veo de hondo duelo
en vuestra faz las señales.

Isabel. Ah! continuad.

Sancho. Llegó un dia...
dia tremendo, señora!...
que un hambre devoradora
mi existencia consumía.
Solo, triste, abandonado,
de morir estuve á pique,
cuando el noble don Enrique
así me vió, y apiadado
de mi suerte desgraciada,
con afan me socorrió,
y conducirme mandó
hasta su misma morada.
Con su cuidado prolijo,
al poco tiempo despues
puso en mí tanto interés
como un padre por su hijo.
Salí de la edad de niño
y hombre á su lado me vi,
y á la par que yo crecí
creció hácia él mi cariño.
De don Enrique soy fiel
y celoso partidario,
mientras soy tenaz contrario
del rey don Pedro el cruel.

Isabel. Caballero, ved que yo...

Sancho. Mi cerebro se acalora...
y perdonadme, señora,
si mi lengua os ofendió.
(*Pausa.*)
Yo ignoro por mi mancilla

quiénes me dieron el ser...
mas siento en mi pecho arder
noble sangre de Castilla.
Ya que el nombre de mi padre,
por mi desgracia, no sé,
si me preguntan, diré
que fué Castilla mi madre.
Mi madre!... su nombre invoco
y mi corazon quebranto
y lloro... sin este llanto
quizás me volviera loco.
Oh! madre, nunca guardé
para tí en mi pecho encono;
en mí profundo abandono
siempre, siempre te adoré.
Por eso el mejor lugar
guardo á esta prenda adorada,
prenda de tu amor sagrada
que adormece mi pesar.

Isabel. Qué miro!... No es sueño, no!

Sancho. Una medalla y un sello
que mi padre ató á mi cuello
cuando de mí se apartó.

Isabel. Santo Dios! valor os pido!
Esas prendas...

Sancho. Ya las veis...
Pero cielos, que teneis?
habeis el color perdido.

Isabel. Esas prendas mias son.
Las faltan estos pedazos.

Sancho. Gran Dios!...

Isabel. Ven, ven á mi brazos,
hijo de mi corazon!!

Sancho. Vos mi madre!...

Isabel. Sí, hijo mio.
No me juzgues criminal,
que del seno maternal
te arrancó el destino impío.

Sancho. Hoy se aplaca su inclemencia.

Isabel. Despues de tanta amargura
viene un rayo de ventura
á iluminar mi existencia.

Mas se oyen pasos...

Sancho. Sí, á fé.

Isabel. Peligrando está tu vida.
Por aquí hallarás salida;
huye, Sancho, sálvate.
Hijo mio!...

Sancho. Madre, adios... (*Se abrazan.*)

(*Aparece Fernando en la puerta del fondo.*)

ESCENA VIII.

ISABEL. FERNANDO.

Isabel. Él vele por tu existencia,
Sancho...

Fernando. Miserable!

Isabel. Oh!

Fernando. Era ese el amargo llanto
que calmaba tu dolor?

Isabel. Fernando!!

Fernando. No mas disfraces.
Adentro ven!

Isabel. Compasion...
Ten piedad. Soy inocente!

Fernando. Adentro he dicho.

(*Desaparecen por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA IX.

SANCHO.

Por Dios,
que antes que el rey me arrebate
el objeto de mi amor
ha de arrancarme á pedazos
su imágen del corazon.
Mísero de él si pretende
empañar su limpio honor.
Alguien se acerca... Qué, tiemblas?
(*Señalando el corazon.*)
Nunca!... me sobra valor.

(*Se oculta por la puerta de la derecha.*)

ESCENA X.

FERNANDO.

No publicará mi afrenta,
se lo juro por quien soy.

Ugier. El rey.

Fernando. (Dispénseme el rey,
que yo voy tras de mi honor.)
Pasad aviso al momento...

Ugier. A quién?

Fernando. A doña Leonor.
Tambien á doña Isabel.
Al instante.

Ugier. Al punto voy.

(*Vanse: Fernando por la puerta secreta, y el ugier por la segunda de la izquierda.*)

ESCENA XI.

EL REY *y dos ballesteros que desaparecen á la primera indicacion del rey.*

Rey. Retiraos: llegó por fin
la hora ansiada en que se cumpla
mi voluntad. A mis ruegos,
Leonor, te mostraste muda.
Probarte quiero que á un rey
no se le desprecia nunca.
Tu frio, amargo desden,
acrecentó mi locura...
ya no es un amor tranquilo.
Es una pasion que ofusca
los sentidos... una hoguera
cuyas llamas se acumulan
en el corazon... que solo
puede apagar tu ternura.
No la esquives si no quieres
morir en una clausura.
No sepa jamás el mundo
que tu altivez me subyuga.

ESCENA XII.

EL REY *y* LEONOR.

Rey. (Héla aquí! Que hermosa está.)
Leonor. (Logro al fin lo que anhelaba!)
Rey. Pienso no te asombrará
el verme aquí.
Leonor. Horas há
que veros necesitaba.
Rey. Verme á mí!... Qué venturoso!...
Estoy soñando!... Repita
tu blando labio amoroso...
Leonor. Para alcanzar mi reposo
pediros quise una cita.
Pero vuestra alteza...
Rey. Y bien.
Qué es lo que pretendes, di?
Leonor. Oh! disculpad mi desden,
pero de fuego tambien
late un corazon aquí,
que triste y desventurado
al ver perdida su calma
llora... llora desolado
mas que nunca enamorado.
Rey. (Me está destrozando el alma.)
Te miro asaz abatida.
Di, Leonor, qué es lo que tienes?
Qué pena nunca sentida
amarga tu hermosa vida?
Por qué ante mí te contienes?
Leonor. Vengo á implorar con fervor
de vuestra inmensa bondad
el mas ansiado favor.
Oh!... Devolvedme, señor,
mi perdida libertad.
Dádmela vos que podeis,
y os viviré agradecida
de lo feliz que me haceis.
Oh! si mi vida quereis,
disponed... vuestra es mi vida.
Rey. No tanto, Leonor; prefiero

á tan grande sacrificio...

Leonor. Queriéndome cual yo os quiero
no consentireis artero
verme entre el fango del vicio.

Rey. Vive Dios!! Quererte! Oh! sí!
con amor grande, profundo,
con ardiente frenesí.
Sin tu puro amor, sin tí...
qué puede ofrecerme el mundo?

Leonor. Don Pedro!...

Rey. Basta, Leonor.
Para vivir sin dolor
necesita mi existencia
tu inmenso, tu puro amor,
tu sonreir, tu presencia.
Y lo alcanzaré.

Leonor. Ay de mí!!...
Don Pedro, qué estais hablando?...
Huiré lejos de aquí.

Rey. La existencia de Fernando
me responderá de tí.

Leonor. Quién os legó tal poder?
Solo por satisfacer
vuestro impuro y falso amor
insultais á una mujer
teniendo en nada su honor!
Aunque á vuestros piés postrada
perdon sumisa os demande,
su virtud teneis en nada...
Y para obra tan menguada
llevais un nombre tan grande!

Rey. Me insultas, mezquina...

Leonor. Nada
temo.

Rey. Loca resistencia;
con una sola mirada
puedo yo, desventurada,
aniquilar tu existencia.

Leonor. No importa. Podeis obrar
del modo que mas os cuadre.
Mas podeis seguro estar
que nunca osaré empañar

la memoria de mi padre.
Rey. Deseos de un soberano
mandatos son, voto á brios!
Leonor. A tal mengua no me allano.
Rey. Tu resistencia es en vano.

ESCENA XIII.

DICHOS *y* SANCHO.

Sancho. Os engañais, vive Dios!...
Leonor. Sancho!... Qué horrible inquietud!
Sancho. Nunca falta, rey infame,
quien gota gota derrame
su sangre por la virtud.
Rey. Quién eres, que con tal mengua
á tu rey has provocado,
y el ultraje ha tolerado
sin arrancarte la lengua?
De rodillas!...
Leonor. Por piedad!
Rey. Lo manda el rey de Castilla.
Sancho. La virtud nunca se humilla.
Rey. Defiéndete, necio audaz.
Leonor. (*A Sancho.*) Respeta á tu soberano.
Sancho. Ah! Se cumplió mi esperanza.
Rey. Será tan ruin mi venganza
como tu porte villano.

ESCENA XIV.

DICHOS. ISABEL.

Isabel. Qué vais á hacer? Contra quién
levantais esa arma fiera?
Leonor. Oh! no consintais que muera.
Isabel. Consentirlo yo!... está bien. (*A Leonor.*)
Ya que al destino le plugo
de la muerte libertarle,
habíais vos de matarle?
Rey. No, que en Castilla hay verdugo.
Leonor. Vírgen Santa!...
Rey. Hola!

ESCENA XV.

DICHOS *y dos ballesteros, que aparecen por la puerta del fondo.*)

Isabel. (Esto mas!)
Estais delirando... Oh! sí. (*Al rey.*)
Rey. Llevaos...
Isabel. Idos de aquí.
Rey. Implorais en vano.
Isabel. Atrás!
Rey. Con esa tenaz porfia
sospechar al fin me hareis...
Isabel. Don Pedro, no comprendeis
lo que sufre el alma mia!
No comprendeis la razon...
Rey. El que habita este castillo
es señor de horca y cuchillo.
Isabel. (Hijo de mi corazon!)
Morir!... gran Dios!...
Rey. Basta ya.
Isabel. Qué terrible pesadilla!
(*Los dos ballesteros al decir el siguiente verso el rey se aproximan para llevarse á Sancho.*)
Rey. Ultrajó al rey de Castilla.
Isabel. No sabeis que es nuestro... Ah!...
(*Fernando aparece al dintel de la puerta secreta. Isabel cae desmayada en los brazos de Leonor.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

Acto segundo.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

FERNANDO.

En vano el hombre se afana
cuando imposibles pretende!
Ella... la razon es llana,
prostituyóse liviana,
y á mí me vende, me vende:
no hay duda... fatal estrella!...
pero ese incauto doncel
al devorar su luz bella
no temblaba... mas no es él!...
la culpable es ella! es ella!...
El desengaño es terrible!
Qué resta? Ni una esperanza.
Mas sí, la veo ostensible,
que si el agravio es horrible,
es hermosa la venganza.

ESCENA II.

FERNANDO. LEONOR.

Leonor. Ah! Don Fernando!...
Fernando. Leonor,
yo te hacia ya en tu lecho.
Bien, que estarás esperando...

Leonor. Esperar yo! Nada espero.
Fernando. Nada?
Leonor. Que augurio no sea
de un porvenir bien funesto.
Fernando. Tambien el hado fatal
anubla tu rostro bello?
Tambien tú penas, Leonor?
Leonor. Mucho es lo que estoy sufriendo.
Pero vos... él es la causa.
Fernando. Ah! calla, yo te lo ruego!
Leonor. Si supiérais...
Fernando. No quisiera
saber tanto.
Leonor. No comprendo...
Quién os pudo revelar?...
Fernando. Aciagos presentimientos,
desvíos inoportunos...
áyes, pardiez, lastimeros
hiciéronme sospechar
entre nubes un misterio
que de mi triste existencia
iba las huellas siguiendo.
Pero yo incauto, jamás
le presumí tan siniestro.
Pronta venganza busqué,
pero en vano; de mí huyendo
el que mi honor destrozó...
Pero no hablemos mas de esto!
Primero son tus pesares,
de tus pesares hablemos.
Leonor. De ese desgraciado jóven
quisiera saber qué han hecho.
Fernando. Pronto morirá.
Leonor. Qué escucho!
(Sancho morir, santos cielos!)
Fernando. Antes que para Sevilla
salgas con el rey don Pedro
espirará.
Leonor. (Es imposible!
No puede morir tan presto!)
Fernando. El rey exige que muera
dentro de breves momentos.

Leonor. El rey?... (Maldito su nombre!)
Fernando. Además tiene recelos
de tí, que no tienes, dice,
por seguirle gran deseo.
Imagina que liviana
á ese villano mancebo
adoras correspondida.
Adorarle tú!
Leonor. (Oh tormento!)
Fernando. No sabe lo que sucede.
Mi penar no ha descubierto,
ni el deshonor en mi frente
retratado...
Leonor. (Qué misterio!)
Fernando. Sus torpes ojos no han visto,
ni plegue á Dios puedan verlo.
Pronto te verá amorosa
su bondad agradeciendo.
Enlázate, y sé feliz,
sé tú feliz, ángel bello;
nada importa mi dolor,
tu porvenir es primero.
Leonor. Pero Sancho?... (Triste suerte!)
Fernando. Miserable!... Satisfecho
no estaba con derramar
en mi existencia el veneno...
sino que despues alzó
contra su rey el acero.
Vive Dios! pronto... muy pronto...
Leonor. Me haceis temblar.
Fernando. A lo menos
quedará tranquilo el rey.
Leonor. En qué funda su derecho?...
Mejor es que cuentas diera
de su proceder artero.
Fernando. Piensas...
Leonor. Que el rey os engaña.
Fernando. Qué es lo que dices?
Leonor. Supuesto
que os tomais tanto interés
por esta infeliz... sabedlo!...
El rey me adora.

Fernando. Gran Dios!
Estoy soñando ó despierto!
Amarte el rey no es posible.
Leonor. Por eso, señor, por eso
con tanto interés pretende...
Fernando. Pretende!... Vano es su intento!
Yo soy tu segundo padre,
y consentirlo no debo.
Consentirlo!... No par diez!
Morir mil veces primero.
Pero él se acerca... Valor!
Vé, Leonor, á tu aposento.
Leonor. Antes que ceder liviana
vivir reclusa prefiero. (*Vase.*)

ESCENA III.

EL REY. FERNANDO.

Fernando. Él es!...
Rey. De qué te asombras? mi presencia
esta noche quizás te infunde miedo?
Por qué te ocultas y de mí te alejas?
Proceder tan estraño no comprendo!
Por qué bajas la frente? Acaso temes?...
Fernando. Nada, señor; ya veis, estoy sereno.
Si antes pude faltar razones tuve.
Rey. Qué razones, Fernando?...
Fernando. Es un secreto.
Perdonadme, señor, esta conducta,
lo exige así mi fé de caballero.
Por lo demas tranquilo á vuestro lado
y gozoso además me hallo en estremo.
Rey. Ah! no, Fernando, que el dolor marcado
con harta pena en tu semblante veo!
Fernando. Quién no sufre en el mundo! Quién no tiene
allá en el corazon, triste un recuerdo?
A quién no abate una esperanza muerta?
A quién no arredra un porvenir funesto?
Rey. El hombre humilde resistir no puede
el mas leve penar sin desconsuelo.
Al hombre grande la desdicha alienta;

para él, Fernando, lo terrible es bello.
Dále horrible luchar!... Dále peligros,
dále horas de dolor!... combates fieros!
y verásle gozar... Esa es la vida.
El tranquilo vivir no es mas que un sueño.

Fer. Yo temia por vos.

Rey. Por mí temblabas?
Pues aprende de mí... yo nunca tiemblo.
Rebeldes que entre sombras se aparecen
no hacen daño jamás.

Fer. Pueden hacerlo!
Si una vez evitarlo habeis podido,
otras muchas quizás...

Rey. No hablemos de ello.
De otro mas necesario, asunto grave,
con mas urgencia que tratar tenemos.
Dónde Leonor está?

Fer. Sin duda vela.

Rey. Está pronta á partir?

Fer. (Qué le contesto!)
Yo quisiera engañarme, mas presumo
que no la agrada vuestro real deseo.
Dejémosla, señor; aun es muy jóven,
su tierno corazon no violentemos.

Rey. Mi palabra de rey está empeñada,
y empeñada una vez cumplirla debo.

Fer. Cuando labra de un ángel la desdicha
romper se puede sin faltar en ello.

Rey. Nadie en el mundo mi altivez humilla.
Ay, infeliz, del que ose pretenderlo!
Esta noche Leonor vendrá á palacio.
Esta noche vendrá.

Fer. Yo no consiento
que se aparte de mí. Tambien yo he dado
mi palabra leal, viven los cielos!...
de velar por su honor mientras exista,
y que le empañen consentir no puedo.

Rey. Mi voluntad es ley. Nunca, Fernando,
que se me falte así débil tolero.
Veo que tratas de arraigar mas honda
la horrible duda que alejar intento.

Fer. Acaso sospechais?...

Rey. Con razon harta
de tu estraña conducta ando en acecho.
Ay de tu vida si escápar le dejas!
ay de tu vida si al partir no ha muerto!
Fer. No lo espereis, señor; de mi conducta
quedará vuestra alteza satisfecho.
Mas interés que vos tengo en que muera.
Rey. Mas interés que yo?...
Fer. Mas lo deseo.
(Si de mi limpio honor nada me resta,
que ignore el mundo mi deshonra al menos.)
Rey. Por qué intentas entonces importuno
destruir, vive Cristo, mis proyectos?
Fer. Velar por ella mi deber me ordena.
Rey. La obediencia á tu rey es lo primero.
Fer. Defender el honor de una inocente
prefieren siempre corazones buenos.
Rey. Los vasallos humildes siempre miran
la amistad de un monarca con anhelo.
Fer. Los que nacen honrados nunca faltan
por un halago real á un juramento.
Rey. No mas protestas.
Fer. Ah!...
Rey. Por la ventura
de esa infeliz tambien yo me intereso.
Sin tardar quiero verla. Dila al punto
que aguarda su permiso el rey don Pedro.
Fer. Es escusado pretender...
Rey. Fernando!...
Fer. Nada habeis de alcanzar.
Rey. Ya lo veremos.
Fer. Está resuelta á rechazar...
Rey. Os mando
que el aviso paseis.
Fer. Ya os obedezco.
Rey. (Aunque se oponga el cielo ha de ser mia.)
Fer. (No ha de ser suya si me ayuda el cielo!) (*Vase.*)

ESCENA IV.

EL REY.

Tambien tú, Fernando, anhelas.

esclavizar á tu rey!...
Tambien faltando á la ley
contra tu rey te rebelas?...
Ya mis vasallos mejores
me faltan... sí, por quien soy!...
Ya por do quiera que voy
no encuentro mas que traidores.
Tal vez él con torpe maña
contra mi persona real
levantar hizo el puñal...
Mísero de él si me engaña!...
Si tu deber olvidando
cómplice en la trama fuiste...
si al irme de aquí... aun existe
ese traidor... ¡ay Fernando!...
ni la mujer que te adora
salvarte podrá la vida.

ESCENA V.

EL REY. ISABEL, *que sale precipitadamente, dando muestras de demencia como lo indica el diálogo.*

Isabel. Déjame, sombra traidora...
deja á una madre que llora...
Rey. Isabel...
Isabel. Madre querida!...
Otra vez él! siempre es él!...
Dios mio, cuánto sufrir!...
A qué aguardas?...
Rey. Isabel...
Isabel. Vete, monarca cruel.
Déjame en calma morir.
Rey. Deliras!
Isabel. Bien; que delire.
Vete.
Rey. (Recuerdo malvado!)
Isabel. Ya que por tu mal espire,
deja que el aire respire
que no hayas emponzoñado.
Rey. Espirar por mí!... (Está loca!)
Isabel. Por tí.

Rey. Recobra la calma.
Isabel. Calla, corazon de roca.
No vierta tu impura boca
frases que rechaza el alma.
Vésle?... A cuitado doncel...
otro le perdonaria...
Mira cuán hermoso... Es él!
Duélete de su agonía!...
Eres cruel!... muy cruel!
Rey. Oh! me lastima.
Isabel. Piedad!
Perdónale.
Rey. No estás buena.
Isabel. Tienes razon. Es verdad.
Solo una enferma, piedad
puede esperar de una hiena.
Rey. Por qué, Isabel, me baldonas?
(Infeliz!)
Isabel. Serás clemente?...
Rey. No he ser?
Isabel. Ah! le perdonas!...
Coronas, bellas coronas
pusiera sobre tu frente.
No esa de sangre teñida
que acatamos por suprema...
Una lágrima vertida
por un alma agradecida,
vale mas que esa diadema.
Rey. (Se estravía su razon!)
Qué puedo hacer? Habla! Dí!
Isabel. No siente tu corazon
dulce, inefable emocion...
Rey. No, Isabel.
Isabel. Lo presumí. (*Pausa.*)
Los tiempos ¡ay! que pasaron
pronto la memoria olvida.
De goces que se anhelaron
despues que se disfrutaron
no queda rastro en la vida!
Rey. No te comprendo!
Isabel. Una flor,
de toda aquella comarca

entre tantas la mejor,
ostentaba su esplendor
en el vergel de un monarca.
Sobre su tallo gentil,
columpiándose galana
con abandono infantil...
era del bello pensil
la reina, la soberana.
Sobre gallardos corceles,
de los moriscos infieles
espanto y admiracion,
iban apuestos donceles
á rendirla el corazon.
Y aunque halagados por ella
su noble pasion mostraron
con ardiente afan, de aquella
flor inmaculada y bella
jamás el brillo empañaron.
Ni nunca pecho traidor
osó pretenderlo impío,
porque era de aquella flor
mas trasparente el color
que una gota de rocío. (*Pausa.*)
Pero un rey, vil manantial
de corrompidas pasiones,
sin compasion humanal
de aquella flor virginal
el cendal hizo girones.

Rey. Ah! no recuerdes aquellas
horas de lucha cruel!...

Isabel. Entonces eran tan bellas,
y ya no te acuerdas de ellas?

Rey. Con harta pena, Isabel.

Isabel. Sabes del fruto inocente
de aquella horrible...

Rey. Ah! murió
sin que bañára su frente...

Isabel. Han mentido torpemente!

Rey. No ha muerto mi Sancho?

Isabel. No.

ESCENA VI.

DICHOS. FERNANDO.

Rey. Dime... Ah!
Isabel. (Si habrá escuchado!...)
Fernando. De llegar acaba un page.
Sobre un asunto de estado
dice que trae un mensage.
Rey. En mal hora ¡ay! ha llegado. (*Vase.*)

ESCENA VII.

FERNANDO. ISABEL.

Fernando. Qué ibas á decir?... Prosigue.
Isabel. Fernando, por Dios, Fernando!...
Fernando. Lloras por él?...
Isabel. Ah! llorando
quizá el dolor se mitigue
que va mi vida acabando.
Fernando. Tu vida acabar!... No mata
el dolor que es aparente.
Isabel. En vano ocultar se trata.
El dolor que el alma siente
en el rostro se retrata.
Fernando. Cuando del candor la faz
puro el virginal hechizo
nos manifiesta... es verdad;
pero tiene la maldad
mucho semblante postizo.
Del pecho, allá en lo invisible
sabes tú lo que es tener
un desasosiego horrible...
un desengaño terrible...
Isabel. Y tú lo que es padecer?...
Tus ojos han derramado
lágrimas de lava hirviente,
que hayan tu fuerza agotado,
y tus megillas quemado
y empobrecido tu mente?
Tu corazon dolorido

desde su infancia ha sufrido
horas de infernal tortura?
El cáliz de la amargura
gota á gota has consumido?
Has regalado á tu amor
por una caricia amante
un gemido de dolor!
Exaltado, delirante...
has pedido á Dios valor
para ser vil y perjuro,
para con placer trocar
el apellido mas puro...
por otro... No; de seguro.
Ni tampoco del pesar
se muestran como despojos
frios tus contornos bellos,
ni mústios tus labios rojos,
ni estan hundidos tus ojos
ni argentados tus cabellos.
Ni habrás tu mezquina suerte
maldecido hora por hora,
tan desventurado al verte.
Ni habrás llamado á la muerte
con ansia devoradora.
Ni habrás tenido que huir
ocultando tu gemir
del ser que estabas amando...
Desengáñate, Fernando,
no sabes lo que es sufrir!...

Fernando. Está muy bien... Con que ignoro
lo que es sufrir?... Voto á brios!
cuando eres de mi desdoro...
Enjuga ese falso lloro,
que te está mirando Dios.
Cuando en mi amante delirio
tan pura te imaginaba
como el aroma de un lirio...
entonces ¡ay! ignoraba
lo que era ansiedad... martirio!...
Entonces no presumia
que una mujer capaz fuera
de tan negra alevosía...

Entonces ¡ah! te creía
tan pura como hechicera.
Nunca á sospechar llegué
que así pudieras faltarme!
Tan solo en mi ardiente fé
que te ocupabas pensé
en quererme... en adorarme.

Isabel. Ah! como nadie en el mundo
mi corazon te adoraba.
Amor inmenso, profundo...

Fernando. Acaba, Isabel, acaba,
que es tu mentir infecundo.
Jamás se torna á ser dueño
de un afecto que pasó;
pretenderlo es vano empeño!
Es negar que el sueño es sueño.
Es negar que sufro yo!
Yo!... Oh! calla, corazon, calla!
que no sientan tu quejido.
En vano, en vano batalla,
porque dentro de él se halla
todo un infierno escondido.
Yo... que con pasion ardiente
te idolatraba, Isabel,
he visto manchar mi frente,
he visto echar suavemente
tus brazos sobre los de él.
Y ávidos se aproximaron
tus divinos labios rojos
y sus megillas besaron,
y mis ojos no cegaron
siendo testigos mis ojos!
Dentonces mi mente gira,
gira en vano, en vano busca...
menos ve cuanto mas mira,
si mas se empeña delira,
ó se convence ó se ofusca,
y siento en mi pecho hervir
un mar de celos... de hiel,
que no basto á combatir...
Esto sin duda, Isabel,
esto se llama sufrir.

Isabel. (Ni aun puedo el llanto ocultar!)
Hay sucesos en el mundo
imposibles de aclarar.
Hay un misterio profundo
que debes siempre ignorar.
Fernando. Siempre, Isabel!... Te prometo
saberlo muy pronto. Oh! sí!...
Isabel. Respeta mi afan!...
Fernando. Respeto
me pides cuando un secreto
indigna te hace de mí?...
Resuelto estoy.
Isabel. Dónde vas?
Fernando. Mis deberes á cumplir.
Isabel. Qué desencajado estás!...
Adónde?
Fernando. Ya lo verás.
Ruega por él.
Isabel. Va á morir!...
Fernando. El rey firmó su sentencia.
Isabel. Vais á ejecutarla vos!...
Fernando. Necesaria es mi presencia. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

ISABEL.

Si lo consientes, oh Dios!
para qué tu omnipotencia!
No, no. Dios mio! perdon!...
Perdona mi atrevimiento...
Se me ofusca la razon!...
No puede ya el corazon
soportar tanto tormento!...
Sí... aun en la bondad confio
del que el firmamento huella.

ESCENA IX.

ISABEL. FERNANDO. SANCHO.

(*Dos ballesteros permanecen en el dintel de la puerta del fondo.*)

Fernando. (Yo he de inquirir...)
Isabel. (Sancho!)
Sancho. (Aquí ella ! Madre querida!)
Isabel. (Hijo mio!...)
Sancho. (Se acrecienta mi pesar su amargura comprendiendo!)
Isabel. (Ser su madre!... estarle viendo!... y no poderle abrazar !...)
Fernando. (*A Isabel.*)
Terrible muerte le espera,
ó la verdad patentizas.
Isabel. (*A Fernando.*)
Hazme primero cenizas!...
Muera yo... pero él no muera !
Fernando. Confiesas con el delirio
que le adoras, y aun pretendes...
Isabel. Tú, Fernando, no comprendes,
no comprendes mi martirio!
Sancho. (Por última vez oir
de una madre el dulce acento,
y no poder ¡oh tormento!
sus caricias recibir.)
Fernando. (*A Isabel.*)
Nada revelas?... Escucha.
Sancho. Os suplico...
Fernando. Qué quereis?
Sancho. Que este suplicio abrevieis,
porque es horrible la lucha.
Fernando. Escuchadme. Vuestra suerte
ya la sabeis, pues la ley
al que atenta contra el rey
impone pena de muerte.
De todas vuestras acciones
cuentas vais á dar á Dios;

ved si tenemos los dos
que darnos satisfacciones. (*A Sancho.*)

Sancho. Ninguna, señor.

Fernando. Pues bien.
(*A los ballesteros.*)
A su destino llevadle.

Isabel. (*A Fernando.*)
Perdonadle! perdonadle!
ó moriré yo tambien!

Sancho. Morir... Terrible verdad
que en mi dolor no me espanta!

Isabel. (Hijo!...) Cuánta pena, oh! cuánta!...

Sancho. (Madre!... hasta la eternidad!)
(*Vase, y los ballesteros.*)

ESCENA X.

FERNANDO. ISABEL.

Isabel. Ah!... compasion! compasion!...
Duélete de esta infeliz!...

Fernando. Llora tu torpe desliz.

Isabel. (Hijo de mi corazon!)
No, no consientas jamás
que ese inocente sucumba,
que su muerte abre mi tumba...
tú mi tumba no abrirás.

Fernando. Morirá...

Isabel. No, no, me engañas.

Fernando. Basta; tu ruego es prolijo!

Isabel. No le mateis, que es el hijo!...
el hijo de mis entrañas!...

Fernando. Qué has dicho!!!

Isabel. Aunque no te cuadre!
Cuando una madre ve ir
un hijo suyo á morir...
no puede negar que es madre!

Fernando. Desventurada mujer!...
(*Arrojándola con desesperacion.* — *Vase.*)

ESCENA XI.

ISABEL.

Piedad para él!... Cubierto
de sangre!... no! no! Aun no ha muerto!...
pero va á morir... qué hacer?
Siendo tan jóven... no! no!...
No puede ser tan impío
con él... morir! hijo mio!
morir, y viviendo yo!...
Y es el verdugo su padre...
Sino te abate que muera,
compadécete siquiera
de su desgraciada madre!...
Deja que en dulces abrazos...
(*Estraviada por el esceso de sentimiento imagina que le estrecha.*)
Hijo del alma, mi bien!...
Ven ahora, asesino, ven
á arrancarle de mis brazos!
Pero mi hijo no está aquí!
No era él!... Sombra ó vision!...
Hijo de mi corazon,
para siempre le perdí!!!

ESCENA XII.

ISABEL. LEONOR.

Leonor. Dónde vais?
Isabel. Voy á buscarle.
Leonor. Tan agitada, tan lívida...
Isabel. No lo sabes? Infeliz!
Lo van á quitar la vida!...
Pero, qué digo? no, no.
Vivirá mientras yo exista.

ESCENA XIII.

ISABEL. LEONOR. EL REY.

(*Isabel va á salir, pero al ver al rey retrocede llena de espanto.*)

Isabel. Gran Dios! Qué miro!
Leonor. Señor...
Isabel. Viene de sangre manchado!
Morir! morir le ha dejado,
siendo su padre... qué horror!
Rey. Isabel...
Isabel. Huye de aquí...
no te acerques...
Leonor. Qué tortura!
Rey. Dónde está?...
Isabel. Me dá pavura
verte ensangrentado así.
Rey. (*A Leonor.*)
Por qué llorais?
Leonor. Nuestro llanto
demuestra el hondo pesar...
No hemos, señor, de llorar,
si le adorábamos tanto!!!
Aun es tiempo... Compasion!
Perdonadle...
Rey. Es un delirio.
Isabel. Con tanto y tanto martirio
va á estallar el corazon.
Rey. Nadie arrancarlo podrá
de las manos de la ley;
el que atenta contra el rey
debe morir.
Isabel. (*Rie convulsivamente.*)
Es verdá.
Leonor. Cuánto padece, Dios mio!
Infunde su risa espanto.
Rey. Isabel!
Isabel. No tengo llanto.
Leonor. Rie de pesar!...
Isabel. No... rio...

Leonor. (*Al rey.*) De sus dolores prolijos
tened, oh rey, compasion.
Isabel. Al mirar padres que son
los verdugos de sus hijos;
al ver que con fiera calma,
de aquel que dieron el ser
miran la sangre correr
y no les destroza el alma.
Rey. Cómo!... Era él? Si aun vive...
Leonor. Ah!
Rey. Vé; que suspendan la pena.
Diles que el rey se lo ordena.
(*Vase Leonor.*)

ESCENA XIV.

EL REY. ISABEL.

Rey. Era él!
Isabel. Es tarde ya.
Primero le abandonó,
y despues... funesta suerte!
Rey. Desgraciada!
Isabel. A horrible muerte
su padre le condenó.
Rey. Infeliz, sella tu labio.
Isabel. Ah! no...
Rey. Con esas palabras
tu eterna desdichas labras.
Isabel. Venganza pide mi agravio...
Para qué?... ya no verán
aquel hechizo mis ojos,
solo sus yertos despojos
con horror contemplarán.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS. LEONOR. FERNANDO *y* SANCHO.

Sancho. Señor...
Leonor. Conseguí salvarle.
Rey. Mira, Isabel...

Fernando. (*Oprimiéndose el corazon.*)
(Sufre y llora!)
Rey. Se ha salvado...
(*A Isabel.*) (Verle ahora
y no poder abrazarle!)
Fernando. (Tormento horrible!)
Rey. (*A Isabel.*) Tu llanto,
viviendo Sancho, es prolijo.
Isabel. Dónde está?... Mi pobre hijo...
le adoraba tanto! tanto!
Le han muerto... Gran Dios! Qué horror!
Leonor. No es cierto. Miradle aquí.
Fernando. Ni una esperanza ¡ay de mí!
Isabel. No insulteis mas mi dolor.
Sancho. Oh! Madre! madre querida!
Miradme aquí... á vuestro lado...
Isabel. Tuve un hijo... Desgraciado!
le arrebataron la vida!
Mas ya no lloro... ja... ja...
No será largo mi duelo;
pronto le veré en el cielo.
Leonor. Está loca.
Rey. Loca está!
Isabel. Y Fernando...
Fernando. (Maldicion!)
Isabel. Él es mi vida... mi luz!
Dudará de mi virtud,
y tiene mucha razon.
El me amaba con delirio,
y yo le amé ciegamente;
mas luego hirió nuestra frente
la corona del martirio.
Fernando. Estoy tu voz escuchando
y me mata tu dolor.
Pero, dime, quién tu honor
osó empañar?
Isabel. Ay Fernando!
Qué es lo que quieres de mí?
He sido tan desgraciada!...
Mira mi frente manchada...
Ya no soy digna de tí.
A tu señor halagando

partiste á la guerra, fiel...
Desde entonces tu Isabel,
cuánto ha sufrido, Fernando!
Durante tu larga ausencia,
cuán perseguida me vi!
Yo, Fernando, resistí...
pero inútil resistencia.
Era un hombre irresistible;
el cielo me abandonó...
no tuve la culpa yo...
perdon!... perdon!

Fernando. Oh! que horrible!...
Su nombre.

Rey. (Estoy confundido.)

Isabel. Desde aquel fatal momento
sin cesar su horrible acento
resonando está en mi oido.
Y al revelarte el arcano
que tanto mi ser inquieta,
pienso que viene... y sujeta
terriblemente mi mano.
No te vayas... porque en él
cabe todo... es un impío.

Fernando. (*A Isabel.*)
Su nombre...

Rey. (*A Isabel.*) (Isabel...)

Isabel. (Dios mio!)
Aquel...

Fernando. El monarca!

Isabel. (*Con espanto.*) Aquel!...
Huye de aquí. (*A Fernando.*)
(*Al rey.*) Ten piedad
de ese infeliz... basta. Oh!
no mas sangre, no mas, no...

Fernando. (Terrible fatalidad!)

Isabel. Siento en mi cabeza arder,
y ante mis ojos cruzar...
van y vuelven á girar...
y me hacen estremecer.

Sancho. Madre mia!

Isabel. Atrás!... Atrás!!!
Terribles fantasmas... Oh!

no ha sido él... he sido yo.

Fernando. Isabel!

Isabel. No puedo mas...

(*Agotadas sus fuerzas por los sufrimientos cae sobre un divan.—Una pequeña pausa.*)

Fernando... muero...

Fernando. Hado impío!

Isabel. Muero... sí... cesó mi encono.
Mi hijo... el rey!... le perdono.
Perdónale tú, Dios mio! (*Muere.*)

Sancho. Madre mia!

Leonor. Ha muerto!... Ah!

Rey. Pobre Isabel!

Fernando. Santo cielo!
En mi amargo desconsuelo,
qué me ofrece el mundo ya!
Vos me cubrísteis de luto.
No puedo invocar la ley.
Contemplad, don Pedro, el fruto
de los caprichos de un rey.

FIN DEL DRAMA.

ñol (comedia).—Honor español (alegoría).—Honoria.—Honra y provecho.—Hostería de Segu-
z bien sin mirar á quién.
rovisaciones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta Galiana.—
y amor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Babiera.—Yerros de la juventud.—
ó Napoleon.
bo II.—Jadraque y París.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Juan de
—Juan de Padilla —Judía de Toledo.—Juglar.—Juicios de Dios.—Jusepo el Veronés.—Jura
Gadea.—Justicia aragonesa.
ces de Carnaval.—Lázaro el pastor.—Lealtad de una muger.—Libelo.—Loca de Londres.—
gida.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio Junio Bruto.—Lui-
is onceno.—Llueven bofetones.
Allan.—Macías.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Makbet.—Mansion del crímen.—Marcela,
de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—Maria Remond.—Marido de la
a.—Marido de mi muger.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Massanielo.—Mas vale lle-
mpo.—Máscara reconciliadora.—Matamuertos y el cruel.—Mateo, ó la hija del Espagnoleto.—
.—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.—Medidas estraordinarias.—Me-
u la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un coronel —Memorias de un padre.—Men-
noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi Dios yo.—Mi empleo y mi muger.—Miguel y Cris-
li honra por su vida.—Mi secretario y yo.—Misterios de Madrid.—Mi tio el jorobado.—Moli-
Molino de Guadalajara.—Morisca de Alajuar.—Mocedades de Hernan Cortes.—Muérete y ve-
uger de un artista.—Muger gazmoña.—Muger literata.—Mulato.—Mauregato, ó el feudo de
cellas.
l tio ni el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que por bien no
.—No hay humo sin fuego.—No mas mostrador.—No mas muchachos.—No siempre el amor es
Novia de palo.—Novio y el concierto.
r cual noble aun con celos.—Ocasion por los cabellos.—Odio y amor.—Oliva y el laurel.—
a con dos puertas.—Otro diablo predicador.
o el marino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é hijo.—
le la novia.—Padrino á mogicones.—Page.—Palo de ciego.—Pandilla.—Parador de Bailen.—
Parte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—Pascual y Carranza.—
cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, primera parte —Pelo de la dehesa, segunda par-
uquero de antaño.—Pena del Talion.—Perder y cobrar el cetro.—Perla de Barcelona.—Peri-
tre ellos.—Perros del monte de San Bernando.—Pesquisas de Patricio.—Pilluelo de París.—Plan
ama.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre pretendiente.—Poeta y beneficiada.—Polvos de
Celestina.—Ponchada.—Por él y por mí.—Por no esplicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo
amorados.—Premio del vencedor.—Prensa libre.—Primera leccion de amor.—Primero yo.—
s amores.—Primito.—Príncipe de Viana.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscripto.—Pro-
.—Pruebas de amor conyugal.—Puntapié y un retrato.—Puñal del godo.
dirán.—Qué hombre tan amable.—Quien mas pone pierde mas.—Quiero ser cómica.—Quie-
ómico.—Quince años despues.
illete y la carta.—Redaccion de un periódico.—Redoma encantada.—República conyugal.—Rey
—Rey loco.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.—Retascon.—Ribera ó
na etc.—Ricardo Darlington.—Rico por fuerza.—Rigor de las desdichas.—Roberto D'Artevel-
berto Dillon.—Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la fortuna, primera parte.—Rueda de la for-
gunda parte.
.—Samuel.—Sancho García.—Santiago el corsario —Secretario privado.—Segundo año.—Se-
ama duende.—Ser buen padre y ser buen hijo.—Siglo XVIII y siglo XIX.—Simon Bocane-
mpatías.—Sin nombre.—Sitio de Bilbao.—Sociedad de los trece.—Sofronia.—Solaces de un
ro.—Solitarios.—Soltera, viuda y casada.—Solterona.—Soprano.—Sotillo.—Soto.—Soto ma-
radella.—Shakespeare enamorado.
o vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey don Sancho.—Tigre
ala.—Tio Marcelo.—Tio Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Toma y daca.—Tóo jué
—Toros y cañas.—Tran Tran.—Tras él á Flandes.—Travesuras de Juana.—Trenza de sus ca-
—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor ó la muerte.—Tumba salvada.—Tutora.
ria.—¡¡Vaya un par!!—Vellido Dolfos.—Veneciana.—Venganza de un caballero.—Venganza
chero.—Ventorrillo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.—Vengar con amor sus celos.—Vi-
ul, ó los espósitos.—Vaso de agua.—Verdad por la mentira.—Verdad vence apariencias.—Vie-
ndilejo.—Vigilante.—Viriato.—Virtud en la deshonra.—Visionaria.—Vuelta de Estanislao.
lma de artista.—Un año y un dia.—Un artista.—Un desafio.—Un dia de campo.—Un dia de
Un francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monarca y su privado.—Un novio
iña.—Un novio á pedir de boca.—Un par de alhajas.—Un paseo á Bedlan.—Un poeta y una
—Una onza á terno seco.—Un rebato en Granada.—Un secreto de estado.—Un secreto de fa-
—Un tercero en discordia.—Un tio en Indias.—Una aventura de Carlos II.—Una ausencia.—
a improvisada.—Una cadena.—Una vieja.—Una de tantas.—Una y no mas.—Una muger ge-
—Una noche en Burgos.—Una retirada á tiempo.—Una reina no conspira.—Un verdadero hom-
en.—Un cambio de mano.—Un Jesuita.—Un marido como hay muchos.—Un trueno.—Un
candil.—Ultima calaverada.—Una perla en el fango.
.—Zapatero y rey, primera parte.—Zapatero y rey, segunda parte.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 600 producciones, de las que se han formado:

12 tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina**, á 160 rs.

80 idem del **moderno español**, á 20 rs. cada uno.

40 idem del **estrangero**, á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid, calle de Jesus y María, n.º 4, cto. principal, en las librerías de CUESTA y RIOS, calle Mayor y de Carretas, y en las provincias en los puntos siguientes:

Alicante, Ibarra.—*Almería*, Alvarez.—*Alcoy*, Martí Roig.—*Algeciras*, Contilló.—*Albacete*, Canovas.—*Avila*, Corrales.—*Barcelona*, Piferrer.—*Badajoz*, Viuda de Carrillo.—*Baza*, Calderon.—*Baena*, Fernandez.—*Benavente*, Fidalgo.—*Bilbao*, García.—*Burgos*, Arnaiz y Villanueva.—*Cádiz*, Moraleda.—*Cáceres*, Viuda de Burgos é hijos.—*Carmona*, Moreno.—*Córdoba*, Manté.—*Cuenca*, Mariana.—*Ciudad Real*, Malaguilla.—*Calatayud*, Larraga.—*Coruña*, Perez.—*Cartagena*, Benedicto y Ródenas.—*Castellon*, Gutierrez Otero.—*Carrion*, Fernandez Merino.—*Ceuta*, Molina é Ibañez.—*Ecija*, Ripol.—*Elche*, Ibarra.—*Ferrol*, Tajonera.—*Granada*, Zamora.—*Gijon*, Marina.—*Habana*, Charlain.—*Huelva*, Osorno é hijo.—*Huesca*, Guillen.—*Jaen*, Calle.—*Jerez*, Bueno.—*Játiva*, Belber.—*Leon*, Parcero.—*Lérida*, Rexach.—*Logroño*, Verdejo.—*Lugo*, Pujol.—*Lorca*, Delgado.—*Loja*, Cano y Cerezo.—*Lima*, Calleja.—*Málaga*, Medina, Aguilar, Moya.—*Murcia*, Santamaría.—*Mahon*, Vinen.—*Oviedo*, Alvarez.—*Orense*, Perez.—*Ocaña*, Calvillo.—*Osuna*, Moreti.—*Pamplona*, Ochoa.—*Palencia*, Camazon.—*Palma de Mallorca*, Gelabert.—*Puerto de Santa María*, Valderrama.—*Plasencia*, Pis.—*Pontevedra*, Cubeiro.—*Ronda*, Moreti y Lombera.—*Requena*, Penen.—*Reus*, Molner.—*Rivadeo*, Fernandez Torres.—*Rioseco*, Pradanos.—*Sevilla*, Hidalgo.—*Santiago*, Calleja y Compañía.—*Salamanca*, Blanco.—*Santander*, Carabantes.—*San Sebastian*, Baroja.—*Soria*, Perez Rioja.—*Santo Domingo de la Calzada*, Regidor.—*San Lucar*, Esper.—*Segovia*, Alonso.—*Santa Cruz de Tenerife*, M. Ramirez.—*Talavera*, Sanchez Castro.—*Tarragona*, Aimat.—*Toledo*, Hernandez.—*Tortosa*, Miró.—*Tolosa*, Lalama.—*Teruel*, Baquedano.—*Valencia*, Navarro.—*Valladolid*, Rodriguez.—*Vitoria*, Echavarría.—*Vigo*, Fernandez Dios.—*Villanueva y Geltru*, Pers y Ricart.—*Ubeda*, Franco y Compañía.—*Zaragoza*, Yagüe y Viuda de Heredia.—*Zamora*, Escobar y Pimentel.

En las mismas librerías se venden las obras siguientes:

Fígaro: Cuatro tomos en 8.º marquilla con el retrato y biografía, 100 rs.

Alvarez: Derecho real, 2 tomos, 40.

Rossi: Derecho penal, 2 tomos, 36.

Astronomía de Aragó: un tomo, 14.

Estas tres obras fueron aprobadas por la Direccion general de estudios como útiles á la enseñanza pública.

Poesías de D. José Zorrilla: 13 tomos que se espenden sueltos, 220.

—— de **D. José de Espronceda**, con su retrato y biografía: un tomo, 24.

—— de **D. Tomás Rodriguez Rubí:** un tomo, 10.

Recuerdos y fantasías por D. José Zorrilla: un tomo, 10.

La Azucena silvestre por el mismo, un tomo, 10.

Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.

Coleccion de novelas históricas originales españolas, que consta de veinte y nueve el total de tomos, á 8 rs. cada uno.

El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.

Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.

Composiciones del Estudiante: en verso y prosa: un tomo, 12.

Tauromaquia de Montes: un tomo, 14.

Memorias del príncipe de la Paz: seis tomos, 70.

Arte de declamacion, por Latorre: un folleto, 4.